

Locura, esquizofrenia y sociedad. Reflexiones

Dr. Antonio Torres-Ruiz*

* Médico-Psiquiatra, Jefe del Depto. de Investigación Clínica del Instituto Nacional de Neurología y Neurociencias Manuel Velasco Suárez.
Vicepresidente de Ciencias Psiquiátricas de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría.

*“Me llamaron loco, y yo les llamé locos,
y, maldita sea,
me ganaron por mayoría de votos”.*

*Nathaniel Lee.
Siglo XVII*

RESUMEN

La locura es un término genérico para designar un hecho observado seguramente desde tiempos prehistóricos y documentado desde el inicio de la historia misma. A medida que más se le ha conocido se han podido elaborar distintas clasificaciones que en los últimos tiempos han permitido denotar y connotar una de tantas formas de la misma: La esquizofrenia, motivo de especial preocupación por parte de algunos núcleos de la sociedad y de la Psiquiatría en especial. Se esbozan algunos caminos para conocer el impacto que la misma puede ejercer en la sociedad y la importancia de este hecho.

Palabras clave: Historia, locura, esquizofrenia, sociedad, psiquiatría.

La sociedad, como resultante natural de la interacción humana es, aparentemente, caprichosa, cambiante y en un alto grado tendiente a hacerse cada vez más compleja como consecuencia, posiblemente, de un mayor refinamiento del pensar, el sentir y el actuar humanos. Esto seguramente continuará siendo así mientras no aparezca un factor de suficiente magnitud que acabe o disminuya en forma importante la fuerza de esa tendencia.

El hombre con su capacidad creadora y recreadora va generando un sinfín de actividades: música,

Madness, schizophrenia and society Thoughts

ABSTRACT

Madness is a generic name used to point out a fact probably observed since prehistorical times and well documented in the historical papers. The man in his knowledge's way, little by little, has been able to establish classifications which in the last times have permitted to connote and denote one of the aspects of this fact which presently is known as schizophrenia. This illness has been focus of special attention by some people and specially and specifically by psychiatry. Some ways are delineated in this paper, in order to know the impact that this illness can produce over the society and the transcendence of this fact.

Key words: History, madness, schizophrenia, society, psychiatry.

pintura, escultura, literatura, religión, filosofía, formas de gobierno, ciencia, etc. y así como crea, destruye, se muestra saludable y en ocasiones enferma y por lo general este enfermar modifica en forma notoria las actividades humanas todas; parte de ese enfermar está dado por las llamadas enfermedades mentales y de entre éstas la conocida como esquizofrenia ocupa un lugar preeminente, pero... ¿cómo esta patología puede influir e impactar las actividades mencionadas? ¿Será posible justipreciar más allá de lo anecdótico la forma en que esta patología penetra, infiltra y matiza los aspectos sociales? ¿Acaso es posible abordar esto último desde la perspectiva de la evidencia y no sólo de la opinión?

La esquizofrenia es tan sólo una parte de ese todo que se ha llamado locura o “incapacidad de in-

interpretar la realidad adecuadamente y obrar en consonancia con los estímulos que llegan del medio ambiente”.¹ La esquizofrenia es una concepción nosográfica relativamente reciente y aún en proceso de ser precisada. Es, a mi juicio, la parte conceptual de un hecho que se ha venido manifestando seguramente desde tiempos remotos, desde el inicio de la humanidad misma y de la cual la historia nos ha dado testimonios que representan un mentís a aquellas corrientes que pretenden hacer aparecer a la locura, en general, como producto de una sociedad reciente y enajenante.

Baste recordar a personajes de la mitología griega que se vieron involucrados en la locura: Ulises, Áyax, las hijas de Proteos, Rey de Argos, y Hércules, por citar a algunos. Seiscientos años a.C. reinó en Babilonia, Nabucodonosor II de quien la Biblia,² en el libro de Daniel El Profeta, relata: “el sueño y la locura de Nabucodonosor”. El rey soñó que un inmenso árbol había en el centro de la tierra, que crecía hasta alcanzar el cielo, hasta los confines de la tierra, de gran ramaje y abundante fruto, cobijaba a animales y daba albergue a los pájaros, un día apareció un vigilante que bajaba del cielo y ordenó que el árbol fuese cortado y sólo se conservara en tierra tocón y raíces. Daniel lo interpretó y le señaló a Nabucodonosor que aquél era un sueño premonitorio y que lo que representaba era el castigo que acabaría con la grandeza del Rey. Doce meses después de este sueño, Nabucodonosor se paseaba por la terraza del palacio real de Babilonia cuando escuchó una voz que le decía: “De entre los hombres serás arrojado, con las bestias del campo morarás; hierba como los bueyes tendrás por comida y siete tiempos pasarán por ti hasta que reconozcas que El Altísimo domina sobre el reino de los hombres y se lo da a quien le place”. Y al punto se cumplió la palabra en Nabucodonosor: fue arrojado de entre los hombres, se alimentó de hierba como los bueyes, su cuerpo fue bañado del rocío del cielo, hasta crecerle los cabellos como plumas de águila y sus uñas como las de las aves.

“Al cabo del tiempo fijado, yo, Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo y la razón volvió a mí: entonces bendije a El Altísimo”.

En el libro primero de Samuel y después de relatar cómo David venció al filisteo Goliat, David fue presentado a Saúl, primer Rey de Israel y en el pasaje donde David “despierta la envidia de Saúl”, se relata que en virtud de que las mujeres danzando, cantaban elogios a David, Saúl se irritó a tal grado que decía: “Dan miriada a David y a mí millares; sólo le falta ser Rey”. Y desde aquel día en adelante miraba a David con ojos de envidia.

Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y deliraba en medio de la casa; David

tocaba como otras veces, tenía Saúl la lanza en la mano. Blandió Saúl la lanza y dijo: voy a clavar a David en la pared. “Pero David lo esquivó dos veces”.

Es así como la Biblia presenta la locura de dos personajes, Nabucodonosor II y el primer rey de Israel: Saúl. Se ve uno tentado al análisis semiológico, pero no es éste el propósito de las citas, sino señalar que lo fáctico de la locura está presente, señalado y descrito desde los tiempos bíblicos y probablemente es producto de la observación y sus descripciones no parecen ser hijas del prejuicio.

En los diálogos platónicos³ y particularmente en Fedro o del Amor, Sócrates señala: “Hay dos especies de furor o delirios: el uno que no es más que una enfermedad del alma; el otro, que nos hace traspasar los límites de la naturaleza humana por una inspiración divina. Hemos distinguido cuatro especies de delirio divino, según los dioses que le inspiran, atribuyendo la inspiración profética a Apolo, la de los iniciados a Dioniso, la de los poetas a las musas, y en fin, la de los amantes a Afrodita y Eros; y hemos dicho que el delirio del amor es el más divino de todos”.

Como era de esperarse, el Nous de Platón, el gran filósofo estagirita, en su obra enciclopédica discute, en diversos pasajes de la misma, el concepto de locura, si bien, en lo general Aristóteles se pliega a los preceptos hipocráticos, señala que la bilis negra no es por sí sola la causa de la enfermedad mental.

El gran orador del mundo romano, Marco Tulio Cicerón, señala que las enfermedades mentales son enfermedades del alma que entrañan más peligros y son más frecuentes que las enfermedades del cuerpo.

Tal parece que ya en el periodo histórico, todas las figuras egregias de la Medicina tenían un concepto claro de la locura y ello se hace manifiesto al conocer las opiniones hipocráticas sobre la manía, la melancolía, la histeria, la epilepsia, la frenitis, la paranoia, las psicosis del embarazo y la locura alcohólica. Hipócrates menciona que “es por el cerebro que pensamos y sentimos y que en ese mismo órgano se desarrollan procesos complejos cuando estamos locos, delirantes o poseídos de aprensiones”.

En la obra “*De re médica*” de Celso, quien vivió durante el reinado de Tiberio, se dedica el capítulo 8° del libro II a las enfermedades mentales: Allí se describen las manifestaciones clínicas principales, se analizan las causas según las teorías de Hipócrates o de Asclepiades y se hacen muchas consideraciones sobre los tratamientos más adecuados.

Otro de los grandes médicos de Roma, Areteo de Capadocia, hizo contribuciones fundamentales a la clínica de las enfermedades mentales. Se dice que él fue el primero que formuló la idea sobre la unidad

de la psicosis maníaco-depresiva, al afirmar que en los casos de manía observaba, a veces, que ocurrían remisiones y recaídas y que en ocasiones la fase podía ser de melancolía y no de manía. Es decir, señaló la correspondencia entre la depresión y la excitación. Establecía una diferencia entre la manía y los procesos seniles, porque éstos son progresivos e incurables.

Otra obra importante tanto para la Medicina en general como para obtener una idea de los conocimientos psiquiátricos de la época, es la que hizo Celio Aureliano, médico de una ciudad del norte de África llamada Sica, al traducir al latín los escritos del médico griego Sorano de Éfeso. En este libro se revisan y discuten las principales ideas médicas de la época (siglos I al II d.C.) y se tratan con amplitud los más importantes capítulos de la Psiquiatría.

En el siglo II destaca la gran figura de Galeno, el cual concentra todo el saber médico de su tiempo, y siguiendo la clásica línea hipocrática hace referencia a las concepciones psiquiátricas. Sin embargo, refuta las ideas platónicas y aristotélicas al asegurar que el cerebro y no el corazón es el centro de todas las sensaciones y movimientos y que ahí es donde se encuentran localizadas las funciones psíquicas. En su crítica de los estoicos afirma: “En realidad, si no tuviéramos placer, ni dolor, ni tampoco sensación en los elementos desprovistos de pasión, no habría memoria, ni recuerdo, ni perfección, pues la sensación es la raíz de todas estas facultades. Si no hay placer, ni dolor, ni tampoco sensación, entonces no hay funciones psíquicas, y por consiguiente estaría uno obligado a decir que tampoco hay alma”. Para él, el asiento del alma es inseparable de los centros nerviosos: Sus aportaciones experimentales a la anatomía y fisiología del sistema nervioso fueron trascendentales.

Si consideramos ahora, en una ojeada de conjunto, lo que la historia de la antigüedad y concretamente de la época de la civilización grecorromana, nos enseñó sobre la noción de locura, hay que reconocer que desde Hipócrates hasta el comienzo de la Edad Media este concepto está bien claro para médicos y filósofos. Como afirma Diepgen: “El saber médico auténtico llegó a su fin con la desaparición de Galeno”.⁴

Durante la Edad Media en general, se observa un predominio de la demonología⁵ sobre el conocimiento científico que había empezado a florecer durante el periodo grecorromano, la locura se interpreta como posesión demoníaca: “Las observaciones sobre enfermos mentales en la Edad Media se encuentran, sobre todo, no en los libros de Medicina sino en los manuales o en los protocolos de los perseguidores de hechiceros y de los exorcistas”,⁶ “*El malleus maleficarum*” o martillo de las brujas, de los frailes

dominicos Heinrich Kraemer y Jakob Sprenger, aparecido en el año de 1486, constituye uno de los documentos producto de la infamia, la soberbia y la ignorancia y analizando su contenido es posible inferir que no sólo “los posesos”, sino muchos “hechiceros” eran enfermos mentales.

El incremento en la persecución de hechiceros y el comienzo de la protesta científica, son dos aspectos de la época del Renacimiento que verosíblemente pueden ser atribuidos al mismo fenómeno fundamental: la disolución ideológico-moral y económico-política de la sociedad de la Edad Media que animó y suscitó en algunos grandes espíritus, pensamientos nuevos y más libres, pero llenó a la mayoría de un tremendo terror-pánico e indujo a los defensores de lo antiguo a emprender contra el diablo y sus cómplices un irracional y cruento contraataque, al cual el forzado celibato de los inquisidores dio su particular matiz de misoginia. Según el “Martillo de las Brujas” era brujo o bruja todo aquel que mostrara la menor desviación o peculiaridad psicológica, y no sólo la enfermedad mental sino casi todos los demás males del cuerpo (impotencia, esterilidad, deformidades, mortalidad de lactantes) y de la vida (malas cosechas, mortalidad de ganado, adulterio) eran obra de hechicería”.

Un ejemplo del *Malleus Maleficarum*⁷ se ofrece a continuación: “Por lo que respecta al cuerpo, podemos decir que el demonio puede habitar en el hombre de dos maneras, correspondiendo a las dos situaciones de los hombres: en la gracia o en el pecado, conviene decir que en todo pecado mortal el hombre se somete a la servidumbre del diablo, en la medida en que el diablo, sugiriendo el pecado al nivel del sentido externo, o de la imaginación, pone al hombre bajo todo viento de tentación, como un barco sobre el mar sin gobernarle, y se dice, por tanto, que habita en el corazón. Pero el diablo puede también habitar sustancialmente en un hombre, como se ve en los posesos”.

Un libro combatido en esa época y aparecido en 1563 es el escrito por Juan Weyer (1515-1588) y titulado “*De praestigis daemonum*”, las concepciones que sostiene su autor son en el sentido de que “la potencia del diablo, como la de los hechiceros, está limitada por Dios... la magia es totalmente inefectiva y las hechiceras deberían ser más bien objeto de compasión. La licantropía (creencia de haberse transformado en lobo) no es una forma de hechicería, sino de locura y en el caso de los posesos lo recomendable es primero llamar a un médico para que éste actúe y preste sus buenos servicios aun en enfermedades de causas sobrenaturales”. Es el libro de Weyer una mezcla de perspectivas tradicionales para su época, crítica teológica y observaciones clínicas.

Philippus Aureolus Theophrastus Bombastus von Hohenheim, mejor conocido como Paracelso, hacia el año de 1520 compone un libro que es publicado en 1567, veintitantos años después de su muerte y cuyo título, “*Sobre las Enfermedades que Privan de la Razón*”, pone de manifiesto el contenido del mismo, en el cual puntualiza que las enfermedades mentales no son causadas por espíritus, sino que son de orden natural. En esta obra hace cinco subdivisiones de la locura verdadera (“la gente realmente insensata”): los Lunatici (los lunáticos), los insani (insanos), los vesani (vesanos), los melancholici (los melancólicos) y los obsessi (obsesos). Hay otro libro de Paracelso: “*De las Enfermedades Invisibles*” (1531) y otro más: “*De Generatione Stultorum*” (Sobre la Generación de los Tontos) que al ser confrontados y constatar las increíbles contradicciones de su autor, pueden ser considerados como los representantes de una época de confusión; en palabras de Ackerknecht: “Paracelso como destructor de antiguos dogmas, como desprejuiciado observador y químico, ha asistido sin duda alguna, al nacimiento de la Medicina y la Psiquiatría modernas. Pero, como místico medieval y descomunal fabulador abundante en contradicciones, a menudo debe de haber dado apoyo también a las fuerzas contrarias y provocado mucha confusión”.

¿Cómo olvidar aquí a esa obra concebida en un viaje de Italia a Inglaterra, escrita en Londres y publicada por vez primera en París en el año de 1509 y que representa sin duda una obra maestra del humor y la ironía, producto de la mente de un hombre paradigmático y uno de los representantes diáfanos del humanismo y constructor del Renacimiento: Erasmo de Rotterdam, obra dedicada a su amigo Tomás Moro, otro de los grandes de todos los tiempos?

De esa monumental obra, *Encomium Moriae*,⁸ consagrado universalmente con el nombre de “Elogio de la locura,” es el siguiente pasaje en el cual la estulticia habla de la locura:

“Mas, nuevamente siento croar a las ranas del Pórtico, quiero decir, a los estoicos: ‘La mayor desgracia –dicen- que puede ocurrirle a los hombres es la demencia, y ésta es la locura misma, puesto que es la falta de razón’.”

“Y yo replico que esto es un silogismo que voy a desbaratar con ayuda de las Musas. En efecto: así como Sócrates, según refiere Platón, enseñaba que en una Venus pueden encontrarse dos Venus, y en un Cupido, dos, igualmente debían distinguir esos dialécticos entre una locura y otra, con lo cual empezarían por probar que ellos no están en el número de los dementes. En efecto, no toda demencia es precisamente una locura, pues de lo contrario no hubiera dicho Horacio: ‘Soy juguete de una demencia

amable’, y Platón no hubiera aseverado que los transportes de los amantes, las sublimidades de los poetas y las palabras de los oráculos son los mayores encantos de la vida, y la Sibila de Cumas no hubiese tachado de loca la empresa acometida por Eneas”.

Es preciso reconocer, pues, que existen dos clases de locura: una es la que sube de los infiernos cada vez que las furias lanzan sus serpientes para despertar en los hombres la fiebre de la guerra, la sed del oro, el crimen del incesto, los amores sacrílegos, el parricidio y los demás horrores por el estilo, o para clavar en su conciencia la saeta del remordimiento. Y la otra, bien distinta por cierto, es la que emana de mí, y que todos ansían disfrutar como un gran bien. Esta locura se manifiesta generalmente por un agradable extravío que libra al espíritu de sus preocupaciones y pesares y lo sumerge en un baño de delicias.

En sus Cartas a Ático, Cicerón impetra de los dioses ese beneficio, para poder sobreponerse a sus adversidades. Y tampoco pensaba que era un mal esta clase de locura aquel habitante de Argos que todos los días entraba en un teatro vacío y se pasaba allí las horas aplaudiendo y riendo, suponiendo, en su vesania, que estaba viendo representar una graciosa comedia en el desierto escenario; por lo demás, ese ciudadano era amable con su esposa, puntual en sus deberes, alegre y servicial con los amigos, bondadoso para sus esclavos, a los que no castigaba ni aun cuando había bebido más de la cuenta. Su familia se empeñó en curarlo de lo que consideraba un mal, y cuando lo hubo conseguido, mi hombre se lamentaba en estos términos: ‘¡Amigos míos, os juro por Pólux que me habéis matado! Con vuestro interés me habéis arrancado la ilusión más dulce que podía abrigar en mi pecho’. Y decía la verdad, los locos eran los que le dieron el eléboro para librarle de aquella apacible vesania, y ellos eran los que debían ponerse en cura”.

“Debo hacer constar que no entra en mis propósitos designar con el nombre de locura cualquier trastorno de los sentidos o del espíritu. No basta que un hombre confunda un asno con mulo o tome por una obra maestra una poesía llena de ripios, para tacharlo de loco, pero sí se podrá decir que lo es cuando oye rebuznar a un jumento y cree escuchar una hermosa sinfonía; esta confusión no se origina por tener el sentido del oído mal organizado, sino que se debe a falta de juicio, y lo mismo puede decirse de quien, siendo pobre, se tenga por un Creso. Tal género de locura se manifiesta frecuentemente en accesos de alegría, con lo que puede decirse que divierte tanto a los que la experimentan como a los que la presencian. Es ésta, digo, una clase de locura bastante frecuente; por ella, el loco se ríe de su

semejante y los dos divierten a los que los ven, no siendo extraño encontrarse con un loco de remate que se ríe descaradamente de otro que es menos loco que él”.

“Ocurre que cuanto más loco es uno, más dicho-so se siente; os lo dice quien lo sabe bien, la propia Locura, pero hago la salvedad de que me refiero a los locos de verdad, a los que son mis fieles vasa-llos”.

“Y con satisfacción agregó que entre éstos figura la inmensa mayoría de los hombres, pues son bien pocos los que no están tocados de alguna manía”.

“Pero hay que distinguir entre éstas: por ejemplo, al que toma una calabaza por una mujer, la gente lo tacha de loco, porque ese disparate no se le ocurre a todos, en cambio, el que afirma que su esposa, que a lo mejor, no es suya solamente, es Penélope rediviva, y pondera sus virtudes y perfecciones con entusiasmo, se engaña agradablemente y nadie lo toma por loco, porque su caso es el de infinitos maridos”.

Si bien esta pequeña porción de la monumental obra erasmiana no es reflejo fiel del pensar técnico-médico de esos años, sí representa, a mi juicio, el pensamiento y el sentimiento de avanzada renacentista con su distintiva y característica carga humanística.

Durante los siguientes siglos no existen testimonios que justifiquen hablar de grandes cambios conceptuales y por tanto en las ideas que sobre la enfermedad mental y la locura la sociedad occidental maneja. El Iluminismo (siglo XVII) prácticamente termina con la idea de la posesión diabólica y el estudio de las enfermedades mentales se hace posible desde la perspectiva científica; el amigo y protector de Philippe Pinel, Pierre Jean Cabanis (1757-1808) da a luz una obra en la que intenta explicar los fenómenos morales desde una perspectiva fisiológica, ésta es quizás la esencia de su obra “*Traite du physique et moral de l’homme*” (1799).

Al inicio del siglo XIX aparece la obra “*Traite medico-philosophique sur l’alienation mentale*” publicado en 1801 con el título “*Traite de la manie*” y traducido al español en el año 1804 bajo el título de “*Tratado médico filosófico de la enajenación del alma o manía*”.⁹ El autor de este libro, Philippe Pinel, describe sintomatológicamente cuatro formas de psicosis: manía, melancolía, demencia e idiocia y es muy probable que lo que actualmente conocemos como esquizofrenia se encuentre distribuida con distintas modalidades en estos cuatro grupos.

Un alumno de Pinel, Jean Etienne Dominique Esquirol (1772-1840) discute con amplitud y con datos estadísticos, a los que era muy afecto, si las enfermedades mentales se incrementaban o no en las sociedades civilizadas, considerando que ello era más aparente que real.

Benedict Augustin Morel (1809-1873) es, de acuerdo con la opinión de expertos, el verdadero fundador de la hipótesis de la degeneración, quien la definía como “desviaciones morbosas del tipo humano normal, hereditariamente transmisibles y sujetas a evolución progresiva hacia la decadencia”, en conexión estrecha con estas ideas, surgen las discusiones sobre genio, locura y criminalidad en las cuales aparecen los nombres de Voisin Moreau de Tours, Magnan, Lombroso y Max Nordau. De acuerdo con la opinión de Ackerknecht, los trabajos de Genil Perrin (1913) y de Oswald Bumke (1912) “pueden considerarse como el epitafio de la teoría clásica de la degeneración”.

Estamos ya en los dinteles conceptuales de la esquizofrenia, han transcurrido miles de años y durante ellos el hombre con su capacidad observadora continúa analizando los hechos, la historia nos señala a la locura como una acompañante del hombre, las opiniones de algunos cuantos destacados así nos lo autorizan. Los estudiosos han podido poco a poco y en una línea quebradiza que se inicia, al parecer, en el mundo helénico, identificar esas desviaciones de la normalidad que caracterizan a la locura y al mismo tiempo con su equipaje epistemológico han ido identificando y caracterizando unidades más o menos homogéneas que sirven de basamento al edificio del conocimiento llamado psiquiátrico.

Si hiciésemos un análisis minucioso del problema que nos ocupa y pretendiéramos conocer el impacto que este padecimiento ha tenido en la sociedad, nos encontraríamos con grandes paradojas. “Tenemos por un lado, desde la antigüedad hasta nuestros días, que unos locos son tenidos por auténticos enfermos, dignos de compasión, ayuda y tratamiento; otros son iluminados o videntes que, como decía Platón, tienen un don de los dioses; y otros, a pesar de ser evidentemente locos, ocupan tronos y son respetados por sus vasallos o resultan dirigentes de grandes movimientos religiosos, políticos o sociales que han influido evidentemente en el curso de la historia.

Sería de un interés extraordinario emprender un análisis histórico objetivo del papel desempeñado por la locura en el gobierno de los pueblos, en las grandes concepciones religiosas, filosóficas, literarias o artísticas, o bien en el campo del conocimiento científico.⁴

Baste señalar a manera de ejemplo de lo dicho en párrafos anteriores, a personajes además de los ya señalados, que han presentado datos de locura y se han destacado en alguna actividad importante: Tiberio, Nerón, Calígula, Heliogábalo, Carlos VI de Francia; Enrique VI, Jorge III y Jorge IV de Inglaterra, Juana la Loca, de España; Luis II de Baviera, Juan Ciudad, Maupassant y Van Gogh, son sólo algunos.¹⁰

A mediados del siglo anterior y específicamente en el año de 1964, se publica un libro cuyo título “*Historia de la locura en la época clásica*” de Michael Foucault,¹¹ no refleja lo que a primera vista parece contener, sino que se trata de una obra en la que se plantea la tesis de que la locura sólo es una invención de la sociedad; Laing, Cooper y Esterson^{12,13} en Inglaterra se hacen eco y Cooper acuña el término de Antipsiquiatría. Ésta pretende ser una crítica de la Psiquiatría. Sylvie Faure¹⁴ en un artículo titulado “*La antipsiquiatría... ¿contra quién?*”, menciona: “Frente a la tragedia de la locura cada uno busca un chivo expiatorio; al no poder acusar a la sífilis, a la degeneración, a los matrimonios consanguíneos, se acusa ahora al psiquiatra diciendo que es él quien funda la locura al darle nombre. La antipsiquiatría seduce, pues, en la medida en que representa una solución a los problemas de la locura por la negación de ésta”.

J.P. Resumen en un capítulo titulado: “Psiquiatría, antipsiquiatría y política”¹⁴ se cuestiona: “¿Qué más noble en efecto que entrar en la lid bajo la bandera de la antipsiquiatría? La posición es cómoda, permite estar contra la alienación, contra el psiquiatra cientificista y sin gracia, contra los asilos repugnantes (lo que permite ignorar a quienes les limpian); para el pobre loco, víctima de todo eso, con su locura impugnadora, erótica, si es posible.

“Que se hable de no importa qué, no importa cómo, pero sobre todo no de locura, ni desde su locura, pues esto da miedo con sobrada razón.

“Nos declaramos a favor de la antipsiquiatría, pues permite desplazar el problema. Pero el problema no deja de existir y es de gran envergadura”.

¿Qué más señal del impacto social de la locura y en particular de la esquizofrenia que la presencia de un grupo de pensadores que la impugnan y la niegan?

A tono con los tiempos no podía dejar de considerarse el impacto que esta patología ejerce en los aspectos económicos. En un artículo de Gavin Andrews y cols. (1985)¹⁵ comentan que la comparación de los costos de programas de salud requieren que pongamos valores monetarios a la morbilidad y mortalidad asociados con varios tipos de padecimientos y que si bien la idea de estimar costos le resulta moralmente repugnante a muchas personas que arguyen que “uno no puede medir la vida y el sufrimiento en términos monetarios”, este argumento ignora el hecho de que las decisiones en relación con los programas de salud de todas formas serán llevadas a cabo. En este mismo artículo hacen una serie de análisis de costos directos (aquéllos asociados con los gastos médicos para efectuar el diagnóstico y el tratamiento) y que incluyen costos de hospitalización, de consulta externa, cuidados de enfermería,

fármacos, servicios de profesionales, costos de rehabilitación y costos indirectos que son aquellos que se refieren a todo lo que el recurso humano ha dejado de producir.

En un estudio de Gunderson y Mosher¹⁶ (1975) efectuado en los Estados Unidos, se calculó que los costos directos produjeron un estimado anual entre dos billones y cuatro billones de dólares y los costos indirectos estimados fueron entre 8.5 y 11.4 billones de dólares. Cuando ambos costos fueron sumados a gastos misceláneos, el costo total fue entre 11.6 y 19.5 billones de dólares, lo más bajo de estos costos estimados de la esquizofrenia en los Estados Unidos representó 2% del producto nacional bruto en 1975. En una más reciente comunicación, William T. Carpenter y Robert W. Buchanan¹⁷ (1994) puntualizan que en el año de 1990 el total de los costos directos e indirectos de la esquizofrenia en los Estados Unidos representó 2.5% del total de gastos en salud y una cantidad estimada de 33 billones de dólares. Con estos datos gruesos se pueden hacer consideraciones en cuanto a la política pública y asumir que si el costo de la esquizofrenia es tan elevado, muy poco comparativamente es lo que se invierte en el desarrollo de nuevas líneas de investigación y en la búsqueda de nuevas perspectivas terapéuticas.

Si bien en nuestro país no existen cálculos respecto a costos directos e indirectos de esta patología, sí podemos apriorísticamente considerar que los mismos deben constituir una carga importante en la economía nacional.

La esquizofrenia, dentro del grupo de las psicosis, sigue representando un reto para su adecuada caracterización, su conceptualización se inicia con Morel (1860) y más tarde con las aportaciones de Hecker (1871), Kahlbaum (1874), Kraepelin (1893 y 1899), Bleuler (1911), Kleist (1923), Schneider (1950) y Leonhard (1957); los esfuerzos recientes de diversos grupos científicamente orientados permiten vislumbrar la posibilidad de un no muy lejano paradigma apropiado.

Para conocer mejor el impacto que esta patología tiene sobre la sociedad, meta ambiciosa que se antoja casi irrealizable en las condiciones actuales de nuestro conocimiento, lo expresado en los párrafos anteriores es requisito *sine qua non*, sin olvidar que la sociedad es un sistema dinámico en cambio constante,¹⁸ por lo que el impacto que sobre ella ejerzan patologías como la que nos ocupa, está en función del momento histórico de que se trate y de la perspectiva desde la cual se analice.

En este intento, tan sólo se han señalado rutas posibles y caminos semiexplorados, pero se requiere de un estudio minucioso, multidisciplinario y constante para justipreciar lo que estos procesos

patológicos han influido, influyen e influirán en el destino de la humanidad.

El mundo del conocimiento racional, mundo nuevo, casi recién nacido en la historia de nuestra estirpe, como algo inherente a él, requiere de respuestas al qué, cómo y por qué de los hechos, y “la esquizofrenia” es uno de estos hechos en espera de las anheladas respuestas.

*“La razón de la sinrazón que
a mi razón se hace,
de tal manera mi razón enflaquece,
que con razón me quejo de la vuestra fermosura”.*

Miguel de Cervantes Saavedra.

REFERENCIAS

1. Evolution de la Schizophrenie. Confrontations Psychiatriques. Societe Parisienne D'Expansion Chimique Specia No. 2; December 1968.
2. Biblia de Jerusalén. Desclee de Brouwer. Henao, 6. Bilbao 9, 1975.
3. Platón. Diálogos. México: Editorial Porrúa; 1977.
4. Nieto D. Historia de la locura. En: Pérez de Francisco C: Introducción a la farmacopsiquiatría. Edición Privada. México: 1976.
5. Nieto D. Psiquiatría, desarrollo histórico y corrientes actuales. Edición Privada. México: 1961.
6. Ackerknecht EH. Breve historia de la Psiquiatría. Eudeba; 1962.
7. Kraemer H, Sprenger J. Malleus maleficarum. España: Ediciones Felmar; 1976.
8. De Rotterdam Erasmo. Elogio de la locura. México: Editorial Diana; 1974.
9. Pinel F. Tratado médico filosófico de la enajenación del alma o manía. Madrid: Imprenta Real; 1804.
10. Vallejo-Nágera JA. Locos egregios. Madrid: Editorial Dossat; 1979.
11. Foucault M. Historia de la locura en la época clásica. México: Fondo de Cultura Económica; 1967.
12. Laing RD, Esterson A. Cordura, locura y familia. México: Fondo de Cultura Económica; 1967.
13. Cooper D. Psiquiatría y antipsiquiatría. Buenos Aires: Edit. Paidós; 1971.
14. Angelerques R, Baillon G y cols. La antipsiquiatría. Sigo XXI Editores; 1975.
15. Andrews G, Wayne H et al. The economic cost of schizophrenia. Arch Gen Psychiatry 1985; Vol, 42.
16. Gunderson J, Moscher A. The cost of schizophrenia. Am J Psychiatry 1975; 132: 901-106.
17. Carpenter WT, Bauchanan RW. Schizophrenia. New Engl J Med 1994; 330(10).
18. Russell B. Lo que creo. En: Antología. México: Siglo XXI Editores; 1977.